

Conciencia

LATINOAMERICANA

Publicación trimestral • Vol. IV • Nº4 • Octubre-Noviembre-Diciembre 1992

PENSANDO



LA ÉTICA



Católicas por el Derecho a Decidir

Publicación periódica de
opiniones de **Católicas por
el Derecho a Decidir**

**Católicas por el Derecho a Decidir y
Catholics for a Free Choice** son
organizaciones con fines educativos y
de promoción de ideas en
La América y los Estados Unidos de
Norteamérica.

Apoyan el derecho a una atención legal
de salud reproductiva, especialmente
para la planificación familiar y el
aborto.

También trabajan en favor de la
reducción de la incidencia del aborto y
del incremento de las opciones
femeninas en el embarazo y la
educación de los niños, abogando en
pro de programas sociales y
económicos para las mujeres, las
familias y los niños.

Católicas por el Derecho a Decidir
C.C. central 1326
Montevideo, Uruguay
Teléfono y Fax 48 50 05
Teléfono 49 93 93
Coordinadora: Cristina Grela

Sylvia Marcus
Tel: 73-43521
Apdo. 698
Cuernavaca 2000-México-México

Sara Newbery
C. de Correo N° 8 1421 suc. 21 (B)
Tel: 37-2500
Buenos Aires - Argentina

Catholics for a Free Choice
1435 U St. Suite 301 - N.W.
Washington, DC 20009
EEUU
Tel: (202) 986 6003
Fax: (202) 332 7995

Ilustraciones: reproducciones de la
Escuela Bauhaus - Alemania (1920-
1933)

Edición y diseño:
Graziela Pujol

Asesoría periodística de:
Carina Gobbi

Composición Laser: Quijote

Impresión:
Editorial Comunidad del Sur
Málaga 4115 - Tel. 355609 - Fax 331640
Septiembre de 1992 - Montevideo
Art. 79 de la ley 13.349-D.L. 241.701/91

Sumario

GINOCRACIA Y CREACIÓN **3** *Cristina Grela*

NADA IMPIDE CAMBIAR LO CAMBIABLE **5** **UNA CONSTRUCCIÓN DESDE LA ESPECIFICIDAD FEMENINA** *María Ladi Londoño*

LAS MUJERES QUIEBRAN LOS **8** **PARADIGMAS PATRIARCALES** **ELLA, QUIEN CREA VALORES** *Emily Erwin Culpepper*

ÉTICA FEMINISTA **12** **INTRODUCCIÓN A UNA REVOLUCIÓN** *Mary E. Hunt*

ENTRE MEMORIA Y PROYECTO **16** *Rosiska Darcy de Oliveira*



Comenzamos el tercer milenio de esta era con una ebullición que no habíamos imaginado.

Se trastocan los objetivos y las utopías y con ellas se quedan desiertos el futuro y los caminos que llevaban a su construcción.

Asistimos a un tiempo donde la palabra ética está en todos los ámbitos. Es comprensible dado que los valores están cambiando y lo malo de antes es aceptable ahora y tal vez la herejía de la edad media es la utopía del siglo próximo.

A esa tensión de lo que vuela, crea, busca en libertad, se le llama ética y a los tirones del ritmo lento y retardatario del deber ser y los viejos ideales, como la costumbre, se le llama moral.

Parecería que este inmenso hormiguero de necesidades, de dolores, de energía ideológica del mundo, la búsqueda de justicia y al mismo tiempo de soluciones, pugnan y se consumen en un corto trayecto, o por lo menos no logran una organización, un camino acordado y conjunto.

Queda a los especialistas dar las razones del porqué de esto, pero el futuro nos pertenece a todos/as y esta vez el "todos/as" significan las mujeres sí y también.

Esta remoción nos toma a las feministas con varios desafíos pendientes y a resolver; teoría y práctica.

Por un lado inventan una ética con una perspectiva nunca incluida, desde la mujer, lo que nos obliga a desarticular los valores del patriarcado y repensarnos en condiciones de igualdad. Desde la estructura vertical descendente y autoritaria a la horizontal esparcida y equivalente.

Por el otro, nos proponemos superar el sexismo y elaborar una serie

Ginocracia y Creación

Cristina Grela*



de valores que pasen por nuestras reales formas de estar en el mundo, relacionarnos y considerar nuestras necesidades, para que cada una sea a su vez un agente de la elaboración y la práctica, desde lo personal a lo social y político.

Este último punto es el que más remueve los propios cimientos del patriarcado.

Anteriormente las normas y el deber ser se reglamentaban en su mayoría para las mujeres. Había un supuesto concertado sobre su inferioridad e irracionalidad, por lo que

deberíase reglamentar su pensamiento y su quehacer; libros enteros y Concilios hablan de disciplinamiento, normas y obediencias.

Tanto las sociedades como la Iglesia, la cultura en general se ha dedicado a formular reglas de cómo controlar a las personas, específicamente a las mujeres, ya que resulta ser indispensable el cumplimiento de la función social que se le asigna. Había que regular la vida de las mujeres como se puede regular la vida de una mascota, que es útil, necesaria, afectuosa, siempre y

cuando cumpla las órdenes de su dueño.

Cuando para nosotras la amistad, la solidaridad y la interdependencia son los valores que nos permiten discernir y conocer la naturaleza, el mundo patriarcal y moral desvaloriza las emociones para reconocernos como objetos. El poder de las mujeres en la procreación de la especie es desvalorizado a nivel de trámite de consorcio.

Pensar en una ética desde las mujeres es una construcción abierta hacia un mundo ideal de equivalencias entre seres diferentes, racionales y sensibles. Es cuestionar fundamentalmente al patriarcado como sistema y convertirnos en agentes de valores, transformadoras de la historia, creadoras de humanidad.

Al concebir ese mundo ideal tenemos que remitirnos a este **camino de tránsito** y tal vez aquí surgen los conflictos que actualmente tenemos.

Las sociedades matrias y patriarcales producen, desde el punto de vista ecológico, mucha basura como la desintegración de las personas, en nuestro caso el deterioro de la vida de las mujeres. Tomamos en esta medida posiciones militantes inmediatas, tal vez asistenciales, reivindicativas, educativas o legislativas para solucionarlas.

Muchas veces el sistema nos **coopta** porque claramente tenemos alcance limitado. Tomamos caminos diferentes, pero se presenta la dificultad de estar de acuerdo. ¿Cómo decir quien o cómo se está o no en el feminismo? ¿Estamos aptas para hacerlo?

Saber ver más allá de lo que aparece, buscar razones en el diálogo, andar, desandar y cambiar con humildad parece razonable.

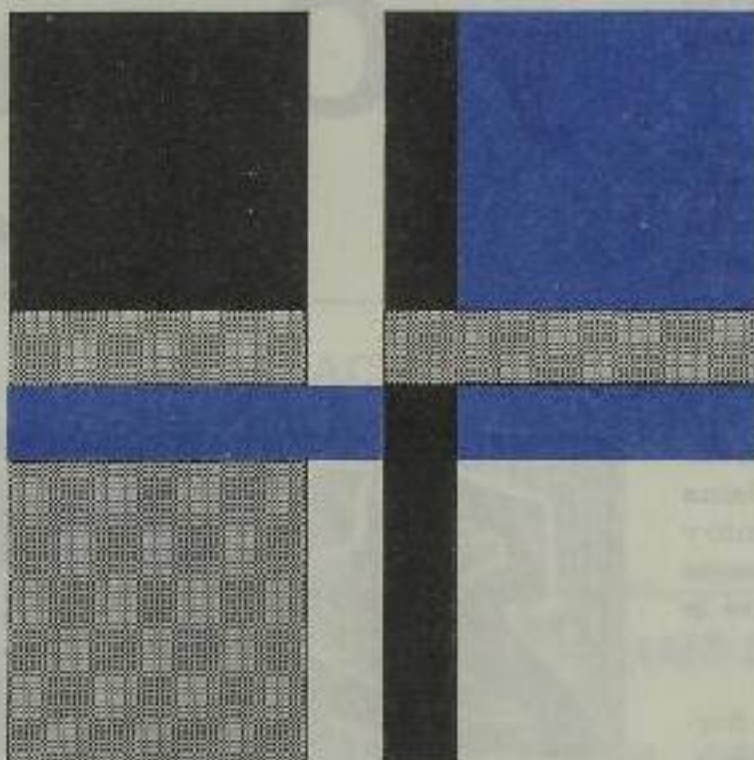
Esta ética es una construcción en proceso, una puerta donde nacen nuevos caminos para nuevos desafíos que nos convocan, nos provocan y alientan a transitar y evaluar.

Tenemos también conflictos hacia afuera.

Sigue siendo muy incómoda y peyorativa la palabra feminista, pero tal vez las sociedades en su crecimiento van aceptando la desigual-

dad como hecho a considerar y reparar.

Puede considerarse justo y ético la igualdad de derecho en el trabajo, denunciar el acoso sexual y articular servicios de denuncia de la violencia doméstica y tomar medidas penales.



Pero hay un área que se hace cáustica e intolerable y es la autodeterminación de las mujeres en cuanto al lugar en la familia y la autodeterminación de su sexualidad y procreación.

La propuesta de una familia sin estereotipos altera la funcionalidad controladora y económica del patriarcado, y los Derechos Reproductivos de las mujeres desarticulan los valores "sagrados" de la vida a los que durante siglos los hombres se han dedicado a normatizar. Pone en peligro y amenaza la estabilidad ética del sistema, la del control, la obediencia y el deber ser de las mujeres.

La que antes obedecía ahora decide por su propia conciencia, discernimiento y necesidades. Transgrede la racionalidad y la sensibilidad de los valores tradicionales.

La consideración de esta área como principal por angular y estratégica nos convoca a escudriñar en estos valores personales, reformularnos y recrearnos, concebirnos y concebir el mundo en otro idioma.

Cuando decimos ética de vida, decimos dignidad humana mediata

e inmediata, relaciones, necesidades, ecología.

Cuando reclamamos por el aborto apenas estamos tratando de poner un límite a tanto atropello a la vida de nosotras, a reparar un daño ya consumado hace siglos.

Es apenas atender la carencia, desinformación, violación de un derecho inalienable de vivir la sexualidad separada de la procreación compulsiva cultural.

Impulsamos la ética de una maternidad voluntaria desde la mujer, porque las sociedades no se hacen cargo de sus ciudadanos. Tal vez otro gallo cantaría si las realidades fueran otras, con otras premisas.

Crear una democracia entre nosotras, avivar el diálogo, compartir estrategias, buscar un sendero de respuestas, es una enrejada del momento.

Es democratizar la ética elaborar un ideal y valores que nos incluya en nuestras contradicciones para soportar el tránsito pesado del tiempo actual que nos desafía a crear con urgencia una utopía transitoria.

Esto es construir una ética feminista.

Nos obliga también a las propuestas para la globalidad, porque en este tiempo de todos/as hay un lugar para las que antes fueron consideradas niñas, con perdón de estas últimas, que ya están ocupando sus lugares.

* **Cristina Grela** médica feminista uruguaya, orientadora y terapeuta sexual. Es cofundadora de la Red de Salud de Mujeres en Uruguay y Coordinadora latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir.

Desde la Oficina de Montevideo de CDD queremos agradecer la colaboración que hemos recibido en artículos, sugerencias, etc., para **Conciencia Latinoamericana** a lo largo del año, desde diversos países de América. El próximo número abordará la ética de los derechos reproductivos, y esperamos seguir recibiendo el aporte de quienes están trabajando estos temas.



Una construcción desde la especificidad femenina



María Ladi Londoño*

¿Porqué las mujeres deberían acatar normas que no tienen en cuenta sus realidades, necesidades e intereses, y además van en contra de su íntima conciencia? Los códigos éticos han estado centrados en el ejercicio sexual de la mujer y han sido aceptados como inherentes a la existencia humana. Uno de los efectos -y no menor- de los avances del movimiento de mujeres ha sido precisamente la necesidad de revisarlos.

En la historia "oficial" publicitada y conocida en el mundo actual, las mujeres llevamos muchos siglos proclamando nuestra condición de seres humanos con iguales derechos y reclamando porque estos se nos reconozcan, y se nos valide en razón del derecho natural.

Nuestras vidas, voces, luchas y muertes han estado signadas unas veces más por la tragedia o inquisición (quemar de brujas), otras por la persecución, destierro y burlas (sufrajistas), otras anatémizadas y ridiculizadas (feministas), y otras

quizá un poco más oídas pero aún no tenidas en cuenta ni reconocidas en el nivel y forma que nos corresponde y que venimos reclamando hace milenios.

DEL ANDROCENTRISMO A LA DESOBEDIENCIA

A la consecución de diferentes logros, y a la lenta transformación del actuar femeninos (como genérico), sumados todos los avances que han modificado la visión del mundo de manera asombrosa y permanente, con el cambio de paradigmas y la revolución de hábitos y costumbres y de nuestra misma condición, hemos llegado a estar casi sin darnos cuenta, en otro mundo. Según Kuhn "una revolución es una clase especial de cambio, que abarca cierta índole de reconstrucción de los compromisos de cada grupo, pero que no tiene que ser un gran cambio, ni siquiera parecer un cambio revolucionario a quienes se hallen fuera de una comunidad determinada", y así son muchas las revoluciones que hemos generado las mujeres.

Un efecto ineluctable de las luchas del movimiento de mujeres, ha sido la necesidad creada de que se vuelva a escribir la historia, tanto como los códigos, a fin de incluirnos como sujetos de las mismas. Así mismo, es preciso revisar la ética, normativa de valores tradicionales de carácter agresivo para nuestra propia condición, que ha tenido por

características la defensa de premisas ajenas a las realidades femeninas.

La vigencia de la ética tradicional está viciada y lejos de ser omnisciente, requiere revisión. Según Fromm, "se otorga a las normas que son únicamente necesarias para la supervivencia de una clase especial de sociedad, la dignidad de normas universales inherentes a la existencia humana y por consiguiente de aplicación universal".

Las mujeres tenemos grandes carencias existenciales por causa o culpa social, que nosotras mismas tenemos que abordar, entender y tratar de encontrarle salidas, con el dinamismo que debe aparejar al constante cambio y transformación estructural, científica, artística, planetaria, etc. Por ahora, las luchas iniciadas por nuestras predecesoras no tienen posibilidad de tregua.

Para los valores deificados que se esperan rijan la conducta humana, no se han tenido en cuenta las motivaciones femeninas puesto que, han sido deducidas del parámetro universal que se constituyó lo masculino, por lo cual resultan inaplicables en muchos casos ya que ni reconocen, ni interpretan nuestra realidad. Una de las incuestionables realidades de diferenciación, ideológicamente distorsionada, es el hecho de que las mujeres, hasta la fecha, somos las únicas personas que podemos ser





manera metafórica, sino real, emocional y biológicamente hablando.

Por tanto si la normativa y la moral tradicionales no conllevan un tratamiento justo y adecuado para todas y todos, entonces no cuentan con elementos de validez suficiente como para aceptarlas. ¿Si no recogen nuestros intereses y son alejadas de nuestra realidad, por qué debemos aceptarlas, incluso si van en contra de nuestra íntima conciencia?, aquí es claro que mucha de la problemática que hace infeliz la vida de gran porcentaje de mujeres, es consecuencia, no del comportamiento de éstas, sino de los valores del marco de referencia con que fueron formadas.

LA CULPA POR LA TRANSGRESIÓN

Cuando se arriesga la decisión de ir en contra de las normas pero de acuerdo a las propias necesidades, esto genera la culpa por la transgresión, la cual solo podrá irse superando a medida que se entienda la desobediencia como un real gesto de protección de los propios derechos, finalidad que debe buscar el respaldo de un nuevo cuerpo de principios éticos a partir de nosotras mismas. No olvidemos que toda situación que nos genere sentimiento profundo y claramente orientados, fortalece nuestro compromiso emocional con las mismas. En este momento histórico, aceptamos la existencia de un

nuevo paradigma en el cual la mujer (como genérico) se encuentra ocupando posiciones cada vez más cercanas a sus derechos, situación que exige un reordenamiento de nuestras referencias, adecuado a la visión del nuevo mundo. Todos los cambios evolutivos unidos a los descubrimientos científicos y a las pautas transformadores de nuestro papel, generan la necesidad de una nueva ética a partir de nuestras realidades y no de las de quienes nos interpretan desde otra condición.

La manera como se conciba a la persona origina las normas para reforzar o suprimir en ella los comportamientos esperados o indeseados. De esta forma se entiende el por qué hasta la fecha, la moral y algunos códigos éticos han estado contrados en el ejercicio sexual de la mujer para prohibir, condenar, alertar y/o vetar experiencias que solo competen a su intimidad: la reproducción, en la cual el protagonismo es femenino, ha sido ideologizada siguiendo la misma línea de prohibir y coartar el ejercicio de su libertad de decisión. La normativa que condena por ejemplo la libre opción de la maternidad, es salida del contexto en el cual ésta se da, como es la vida y las circunstancias de cada mujer específica en cada preñez específica.

Se hace entonces necesario, lo reiteramos, plantear otra visión de la ética contraria a la represión por el sentir y autodeterminación de la mujer. De manera, que los nuevos aportes les permitan a las mujeres decidir sin el consiguiente efecto de la culpa, motor central con el cual nos han manejado.

UN SILENCIO ANTIÉTICO

Es posible que el sufrimiento, el dolor, la indiferencia y quizá la misma culpa no culpable, nos haya paralizado durante mucho tiempo afectando tanto nuestra capacidad de reaccionar como de encontrar referencias válidas y salidas adecuadas a los grandes problemas específicos de la población femenina.

Juzgamos, así mismo que seguir guardando silencio, ante la vivencia y realidad de tanto deterioro por causa de falsas culpas, no sólo es un desperdicio de vida, sino que es antiético. Necesitamos descubrir la otra cara de la moneda, la dimensión correspondiente a nuestra percepción, razonamiento y sentir. No debemos permitir que siga imperando una normativa punitiva para la

población femenina, basada y defensora de metáforas, por sobre el derecho de personas reales con situaciones reales y necesidades de proyectos de vida reales.

Uno de los primeros signos que puede empezar a marcar la aceptación de otro código ético, es que si antes actuábamos en contra de nosotras mismas por estar a favor de una legislación, los términos se invertirán y en forma muy consciente estaremos en contra de la legislación que nos atropella y a favor de nuestra conciencia, ésta cada vez mejor formada y sin efectos tempranos o tardíos de falsas culpas. Es decir, llegar a hacer lo que consideramos correcto y que sin dañar a otros nos obliga a infringir leyes obsoletas.

Más importante que si se obedece o no una norma o una ley, son las razones para hacerlo y estas nos las validará el nuevo código ético a partir de nosotras, que deberá interpretar realidades desconocidas por el tradicional.

PROPUESTAS PARA UN NUEVO PARADIGMA

Estas reflexiones llevan a postular que el código ético a partir de nosotras no podrá, ni estará centrado en la obediencia indiscutible a la autoridad, uno de los focos para nuestro sometimiento, devalorización y mimetización socio-cultural. Tampoco permitirá la exaltación manipuladora de la maternidad, ni la aceptación implícita de la perversidad o malevolencia unidas a nuestra condición, juicios de valor instaurados por la cultura patricéntrica, en el código tradicional.

Las profundas raíces morales, no ontológicas sino ideológicas, que llevan siglos modelando el comportamiento femenino, requiere contraponerse con postulados fundamentados y surgidos de nosotras mismas. Nada nos impide cambiar lo cambiante y quitar señalizaciones equívocas.

Conceptualizar e interpretar las vivencias de las mujeres para un nuevo código ético, implica de forma inmediata un cambio de percepción, puesto que los sucesos nos afectan más que por su propia conformación externa, por la forma en que los interpretamos. También debemos aceptar que el enigma será el subfondo de nuestro marco ético, hasta tanto el ser humano adquiera



la claridad suficiente para entender en profundidad el sentido inherente al vivir y no a su dimensión personal solamente.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA ÉTICA FEMINISTA

Desconocer o no aceptar algunas de las leyes o principios éticos que hemos mencionado y que sustituimos por otros, es un imperativo ético para las mujeres que tenemos conciencia de género. En este sentido, la desobediencia civil puede ser un comportamiento ético para nosotras que nos lleve, por ejemplo, a defender la vida y su calidad con criterios individuales por sobre normas que no creemos, no aceptamos y no obedecemos ni apoyamos. No se trata de derrotar un sistema sino de fortalecer nuestra liberación.

La justicia es una noción ética por excelencia, y para que se defina tiene que partir no del cumplimiento a normas sino de las personas y su entorno, de su momento y condiciones particulares.

En nuestro código ético, el amor es un principio fundamental ya que a partir de él se derivarán comportamientos que permitan la aplicación de otras normas para respetar la existencia y el vivir con nuestra visión del universo interdependiente. Por tanto consideramos imperativo ético, educar para el amor y la afectividad dentro del proceso de desarrollo de las personas.

La nueva ética, exigida por nuestro propio descubrimiento y nuestro ingreso en la marcha del mundo de manera diferente a la marginal tradicional, involucra a la persona en su totalidad, sin segmentarla ni zonificarla, es decir, involucra su sexualidad y la vivencia placentera de la misma, la cual es aceptada como una de las fuentes de gratificación y armonía que puede contener verdades desconocidas, dada la fuerza y energía que genera cuando puede ser vivida de manera gratificante y continuada.

Esta ética reconoce la necesidad de un sentido espiritual que acreciente nuestra conciencia en el camino del vivir personal, ajeno a los rituales o automatismos inhibidores de reflexión profunda en el sentido de las relaciones humanas e interespecies.

Planteamos que la legalidad no tiene que ver con la justicia por cuanto han existido y existen leyes injustas producto de la discrimina-

ción para muchos grupos humanos y en este caso para la población femenina. Las legislaciones, así como la ciencia, influidas por las ideologías, en cuyos nombres se han dado grandes atropellos e injustas sanciones, pueden ser antiéticas. Reconocemos la no existencia de principios universalmente válidos o intemporales, dada la complejidad de la vida humana así como lo limitado de nuestra capacidad de comprensión, relativismo que a su vez, permite nuestra definición permanente según el tiempo y espacio que nos determina y que justifica la propuesta ética que hacemos.

INCLUSIÓN DE LA UTOPIA

Propendemos a una visión de la realidad que no excluya la utopía ni la ilusión, ni la certeza de que si algo es absolutamente necesario tiene entonces que ser posible.

Consideramos ético el sentido de responsabilidad social, la conciencia del deber de contribuir a la comunidad en que se vive y según las posibilidades personales. La indiferencia ante la vida y la historia de que formamos parte, es consecuencia una conducta antiética.

Consideramos ético preocuparse, reconocer y crear las condiciones adecuadas para que se de y se desarrolle la vida humana, que no debemos aceptar en ausencia de las mismas. Quiere decir que renunciar a la libre opción de la maternidad va en contra de un principio ético claro para nosotras las mujeres, quienes tenemos el conocimiento sobre el sentido y circunstancias que rodean este hecho. La autonomía, derivada

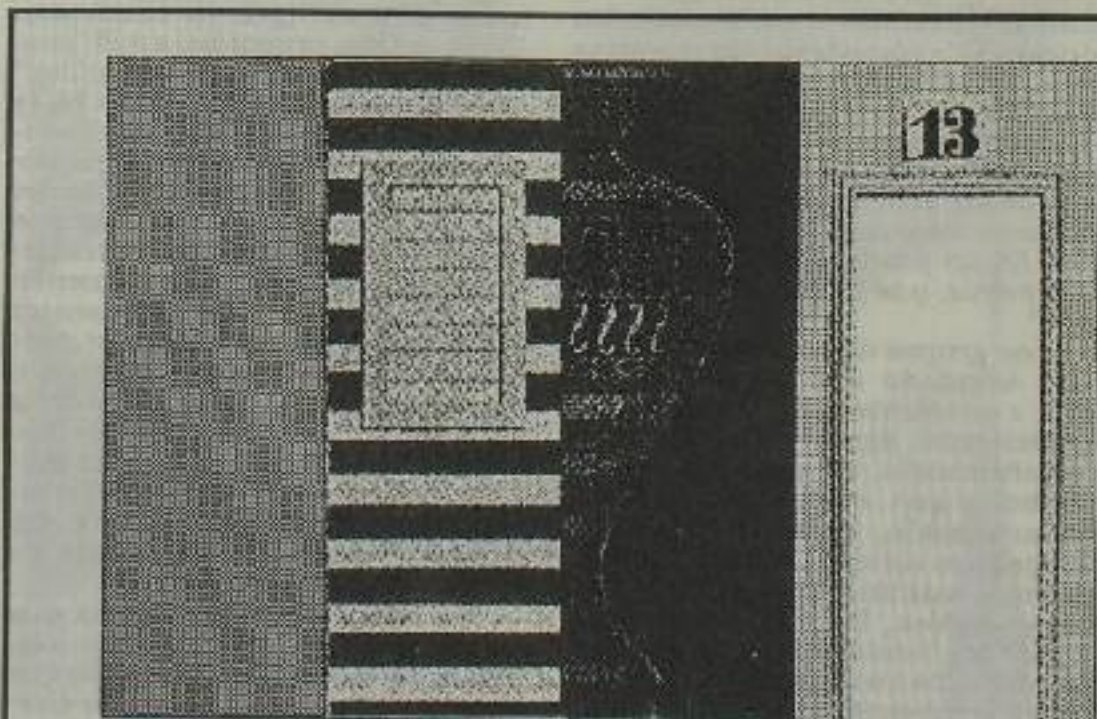
de lo anterior, es otro de los valores en nuestro código ético y sin ella, es imposible responsabilizarnos de ninguna acción.

Encontrar que tiene significado nuestro existir es un principio esencial para aceptar y cuidar la calidad de nuestras acciones puesto que nada tendría importancia si se siente que la existencia carece de significado o sentido. Entonces, constituye un comportamiento ético buscar y comprender el sentido de la vida de cada una de nosotras. El mayor compromiso ético en nuestra perspectiva, es con la calidad de vida y la autorrealización a través del compromiso social, las interrelaciones y el respeto por el entorno.

Creemos y respetamos la objeción de conciencia, no como estrategia, sino como posición ética frente a muchas situaciones en la vida, en razón de la gran diversidad humana. Nuestros principios éticos constituyen elementos importantes en la construcción más de nuestra conciencia que de nuestra razón, entendiendo por esta lo que sea.

* **Maria Ladi Londoño** Psicóloga colombiana, Directora Ejecutiva de la Fundación "SI-MUJER" (Servicios Integrales para la Mujer) de Cali - Colombia.

El presente artículo ha sido extractado de la ponencia "Principios para la Elaboración de una Ética para y desde la Mujer" presentada en el Taller "Situación actual y Estrategias sobre Aborto en América Latina" de la Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe realizado en Piriápolis - Uruguay, en noviembre de 1992.



Ella, quien crea valores

Emily Erwin Culpepper*

Desde sus inicios los análisis feministas han prestado atención al lenguaje y los símbolos. Las feministas contemporáneas entendemos a través de la experiencia directa y generalizada que la manera de simbolizar las cosas es una forma de poder importante. Como resultado de los grupos de conciencia feministas, hemos llegado a ver que los símbolos construyen mundos completos llenos de significados: son herramientas por medio de las cuales estructuramos nuestra comprensión del Yo y la sociedad. Cuando logramos romper con simbolizaciones parciales, inadecuadas y falsas sobre la experiencia femenina, entonces emergen nuestras historias y verdades y surge una rica gama de símbolos nuevos.

Los grupos de concientización de mujeres permiten un proceso muy poderoso ya sea que se desarrolle éste en un grupo formal o en conversaciones informales profundas de mujer a mujer. Una razón de su poder es que mediante ellos las mujeres tocamos directamente los orígenes de cómo trabajan nuestras mentes. Como señaló la filósofa Susanne Langer: "existe una necesidad primaria del hombre de simbolizar. La función de crear símbolos es una de las actividades primarias del hombre, como comer, mirar, o moverse. Es un proceso fundamental de la mente, y se produce todo el tiempo."

Los grupos de concientización le han brindado a muchas mujeres el conocimiento inmediato, experiencial, acerca de la validez de esa afirmación. Entendemos que los símbolos son medios potentes de comunicación, control, y cambio, vinculados directamente a los verdaderos asuntos materiales, políticos y sociales. Por ellos, en la teoría y práctica feministas, examinamos los símbolos que construyen y mantienen la conciencia patriarcal y crea-

mos y exploramos nuestras nuevas y propias simbolizaciones.

Yo creo que las mujeres, de hecho, tenemos una relación especial con los símbolos y la simbolización. Consideremos esto: durante milentos, la conciencia ha sido definida y analizada por hombres, sobre la base de normas masculinas. El sexo masculino se ha considerado conciente e inconcientemente el sujeto de conciencia por la teoría y práctica del patriarcado. Los modelos del Yo se han basado en la norma masculina; la historia de la conciencia se ha construido como una historia de la conciencia masculina. Como afirmó Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo*:

"La representación del mundo...es el resultado del trabajo de los varones; la describe desde su propio punto de vista, que ellos confunden absolutamente con la verdad."

Tal como enfatizó de Beauvoir, a las mujeres se les ha asignado un papel en la construcción masculina de la conciencia: el rol negativo de ser el Otro, el Objeto de conciencia. Como el Otro primordial en el "pensamiento dominante y masculino" (para usar la acertada frase de Mary O'Drien) las mujeres han sido reducidas al grandioso y grotesco símbolo de "Mujer". El símbolo de Mujer como el Otro, como todas sabemos muy bien, es un símbolo contradictorio, que cambia constantemente: uno que se usa para representar cualquier cosa, en cualquier momento, que los varones quieren o necesitan definir como opuesto a ellos mismo, lo Otro diferente a ellos. Lo que esto significa es que las mujeres han sido vistas como objetos-símbolo de la conciencia, y no como sujetos de conciencia que hacen símbolos.

De Beauvoir se lamentaba que "las mujeres no se ven a ellas mismas como Sujeto," pero el hecho que esas palabras no sigan siendo cler-

Las mujeres han sido vistas hasta ahora como objetos-símbolo de la conciencia y no como sujetos de conciencia que hacen símbolos. Asumirse como sujetos de conciencia es un acto básico y profundamente ético. Que ellas se asuman como agentes éticas, creadoras de cultura, amenaza la hegemonía masculina y la estructura del patriarcado. El derecho a decidir en torno a la reproducción viola el tabú que han establecido los varones como únicos definidores de la vida y la muerte. Mientras que la decisión de las mujeres por el aborto se considera la máxima aberración del rol reproductivo, dentro del movimiento pro-vida se acepta la pena de muerte y el militarismo y se justifica moralmente la guerra.

tas es una medida de cuánto han cambiado las cosas desde que ella las escribió. Un creciente número de mujeres está dejando de lado la creencia y la forma de pensamiento por la cual "Yo" soy "él" y "ella" es "el Otro". Las mujeres están diciendo, creyendo y viviendo la nueva verdad que "Yo" soy "ella", y (como dice Mary Daly en *Beyond God the Father* - Más allá de Dios Padre), lo hacemos "sin poner a otro como 'el Otro'". Al resistir la dominación patriarcal y movernos hacia la liberación de las mujeres, nos afirmamos como sujetos de conciencia. Estamos afirmando los sujetos femeninos. Cuando las mujeres hacemos eso, nos negamos a ser usadas como símbolos. Cuando nos negamos a representar a la mujer objeto, todo lo que hemos representado se transforma. Esto precipita una conmoción en las estructuras del pensamiento.



LA REVUELTA DE LOS SÍMBOLOS.

Esto me conduce nuevamente a la relación especial que tienen las mujeres con la simbolización. Invertir la organización hostil, dualista de la conciencia patriarcal, que convierte en objeto a la mujer es un acto profundamente radical y permanente. Yo he llamado a esta negativa a ser usada como Mujer/el Otro/Símbolo, la "Revuelta de los Símbolos".⁸ Esta Revuelta de los Símbolos es el desarrollo de la conciencia feminista. Tiene total sentido, por lo tanto, que nuestra revuelta detone en la creación y descubrimiento de nuevos símbolos, porque la liberación del Yo Mismo de las mujeres es la liberación de la conciencia. Muchas feministas están percatándose de las dimensiones de la liberación de las mujeres. Michelle Cliff, describiendo este proceso en el trabajo de las artistas negras, lo ha llamado la *transformación del objeto en sujeto*.⁹ En la reciente teoría feminista francesa, Monique Wittig, Helene Cixous, Colette Guillaumin y Julia Kristeva sostienen enfáticamente la necesidad de afirmar el sujeto como femenino, como "ella".

Hacer nacer el Yo Mismo de todas las mujeres como representantes de nuestro propio ser, asumirlo con total responsabilidad es un acto básico y profundamente ético. Es ontológicamente el primer acto ético, porque tenemos que tomar responsabilidad sobre nosotras como sujetos conscientes, autónomos, para poder hacer juicios éticos sobre nuestras acciones y decisiones.

ELLA QUIEN PUEDE TENER HIJOS

En lo que se refiere a los temas reproductivos, las mujeres afirmándonos nosotras mismas como agentes éticas implicamos una clara y especial amenaza al patriarcado. Al comprender mejor el modo en que el derecho de las mujeres a decidir amenazan las profundas estructuras de la conciencia y sociedad patriarcal, podemos entender mejor y enfrentar la resistencia extrema, violenta al ejercicio de nuestro derecho a decidir.

Tal como han señalado muchas feministas y tal como han experimentado y comprendido cantidad de mujeres, la opresión de las mujeres está basada en forma primigenia en el control de los varones sobre las condiciones de la reproducción.⁶ El control de los medios de reproducción, del trabajo reproductivo de las mujeres, es la raíz fundamental de la dominación masculina; es lo que Mary O'Brien ha llamado "la política de la reproducción". Obviamente, las mujeres afirmando nuestro derecho a hacer nuestras propias deci-

siones reproductivas amenazamos esta subestructura fundamental. Las sociedades patriarcales distorsionan el hecho que las mujeres pueden tener hijos en un requisito de que las mujeres tienen que tenerlos bajo condiciones impuestas por los varones. Esta distorsión convierte el poderoso potencial de las mujeres en un imperativo patriarcal.

Cambia la situación de "una mujer es quien puede tener hijos" a "una mujer es la que tiene que tener hijos -cuando y como prescriban las agendas androcéntricas."

Afirmar nuestro derecho a decidir en nuestros propios términos niega el que nuestro potencial biológico constituya una obligación a someterse a una demanda absolutamente ética impuesta externamente. Pero aún más, afirmar nuestro derecho a decidir es una insistencia radical en el derecho de las mujeres de ser agentes éticas. Sostener esto, aún más fundamentalmente que ser "quien puede tener hijos", afirma que la mujer es "quien puede crear valores". Este acto es, creo yo, una amenaza aún más profunda a la superioridad masculina.

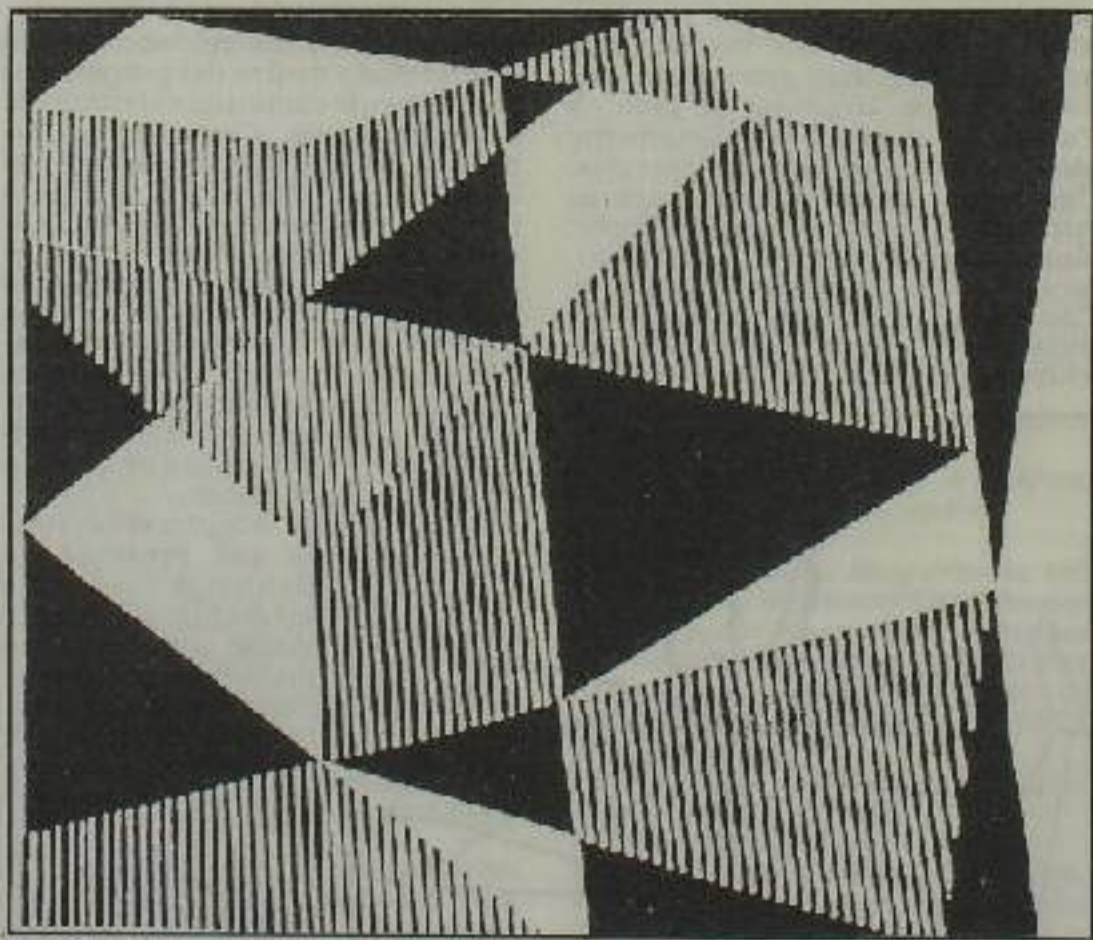
Esta estructura de significación más profunda fue elaborada en forma brillante por Beverly Wildung Harrison, en su destacado libro sobre ética del aborto: es porque reconoció e insistió sobre este marco ético previo -las mujeres como creadoras de valores- que su título es "nuestro derecho a elegir" y no simplemente "nuestro derecho a abortar". Para citar a Harrison:

Desde el punto de vista de la experiencia de la mujer, opera una cuestión más básica y primigenia: "¿Qué es lo que voy a hacer con el poder procreativo que es mío por el hecho de haber nacido del sexo femenino?" La cuestión del aborto surge sólo dentro de este contexto humano más amplio.⁹

La percepción de este contexto más amplio es la sabiduría que subyace al lenguaje activista que identifica nuestra posición como "pro-decisión", antes que simplemente "pro-aborto". Y sabemos que ser "pro-decisión", afirmar el valor de la vida de las mujeres y su agencia moral es el perfil más radical, la orientación genuinamente a favor de la vida.¹⁰

ARRIESGAR LA VIDA, DAR LA VIDA.

La agencia moral de las mujeres en nuestros propios términos -el desarrollo de la ética feminista, mujerista- es una contradicción directa con el patriarcado. La dominación masculina es en última instancia la dominación de los valores masculinos. ¿Y qué significa para los valores masculinos dominar? y ¿para la ideología de la supremacía masculina el que afirmemos nuestras propias opciones éticas? Sobre este punto, de Beauvoir ayuda a esclarecer los temas. En *El Segundo Sexo*, examina las condiciones entre las definiciones masculinas del valor y el rol de las mujeres en la reproducción. Al considerar las razones para el sojuzgamiento de las



mujeres como "el segundo sexo", de Beauvoir enfatiza fuertemente la antigua división del trabajo, en el que los varones tuvieron el papel de luchadores (tanto en la caza como en la guerra), y las mujeres fueron excluidas de ese rol. Ella afirma:

"La peor maldición que se hizo a las mujeres fue que ellas debían estar excluidas de estas incursiones de tipo guerrero. Porque no es por dar la vida, sino por arriesgarla que el hombre se eleva sobre el animal; esta es la razón por la que la superioridad haya sido asignada en la humanidad no al sexo que da la vida sino a aquel que mata la vida.

Aquí tenemos la clave de todo el misterio."¹¹

Allí hay perspectivas cruciales para entender la construcción y mantenimiento del patriarcado. Pero la manera de presentar el problema que tiene de Beauvoir requiere más análisis. Ella escribe como si aceptara la perspectiva femenina del valor de arriesgar la vida -y el contraste entre el "arriesgar la vida" de los varones y el "dar la vida" de las mujeres. No estoy de acuerdo con ella, aunque esta afirmación expresa claramente la vinculación en la mentalidad patriarcal entre la violencia y los valores. La afirmación de Beauvoir es brillantemente descriptiva de la mentalidad que tenemos que resistir, y la crítica a esta descripción brinda nuevas perspectivas.

Primero, por supuesto, el comentario de Beauvoir no cuestiona completamente cómo es que los varones capturaron el poder para establecer esta definición de la situación humana, tampoco cuestiona el mayor valor que le dieron los varones a su rol. Segundo, hay grandes distinciones entre "arriesgar la vida" y "matar", que están completamente desdibujadas en esta perspectiva. Tercero, el hecho que las mujeres arriesguen la vida, regularmente, durante el parto se borra en la oposición entre "arriesgar la vida" y "dar vida". Para las mujeres, dar vida siempre de alguna manera incluye arriesgar sus vidas. Algunas

culturas meso-americanas tempranas, de hecho, reconocían simbólicamente esto en rituales que llamaban a las mujeres que morían en el parto "guerreras", honrándolas como guerreros que murieron en el campo de batalla.¹²

Cuarto, esta visión dualista convierte la voluntad de arriesgar la vida en paradigma de afirmación de sentido y de valores más allá de todo lo que sea la simple supervivencia física y la reproducción. Pese a que arriesgar la vida puede ser en algunas circunstancias una instancia dramática de afirmación de sentido y de valores, no es el único camino -y yo argumentaría que ni siquiera el más importante- por el que se afirman el sentido de la vida y los valores. Tal embellecimiento del peligro y la muerte distorsiona drásticamente el caso. La vida se arriesga con mucha frecuencia por la ausencia de un sentido de valía y significación, e inclusive para negar significado.

Con mucha frecuencia, expresamos nuestra sensibilidad de captar el sentido y la significación de la vida, por medio de los muchos actos concretos mediante los cuales tomamos responsabilidad para crear nuestras vidas y permitir esta creatividad en otros. Los detalles cotidianos, permanentes por darle sentido a la vida y los riesgos regulares para darle un sentido a la existencia han sido siempre devaluados dentro del patriarcado. De Beauvoir perpetúa la devaluación al omitir la enorme distinción entre reproducción y crianza de los niños. El sentido, valor y los patrones éticos se afirman mediante el proyecto de cuidar a otros, pero dicho cuidado ha sido interpretado dentro del patriarcado simplemente como una extensión de la reproducción. Como un resultado, ha sido devaluado como "trabajo de mujeres". Más aún, los valores también se afirman mediante otras diversas empresas, tales como el trabajo comprometido. Las mujeres conocen por experiencia las muchas dimensiones éticas que están implicadas en crear maneras para

que los seres humanos no sólo sobrevivan, sino que además florezcan.

Aceptar el supuesto que presenta de Beauvoir -el que arriesgar la vida y matar son los actos principales de la afirmación del sentido humano- es apoyar la conclusión que los varones han sido los creadores originales de los valores. Esta construcción simbólica de la realidad identifica a los varones

como los principales agentes éticos. Este es el viejo argumento que sostiene que los hombres hacen cultura mientras que las mujeres hacen bebés. Esto es, las mujeres estamos condenadas por el supuesto destino de nuestra biología a vivir dentro de una cultura de autoría masculina como la corporización de la naturaleza. Los varones son activos definidores de la vida, las mujeres son pasivas perpetuadoras de la vida. Las mujeres son vistas como las hojas en blanco en las que los varones imprimen sus valores, sus ordenamientos sociales, sus opciones reproductivas. (las de ellos)

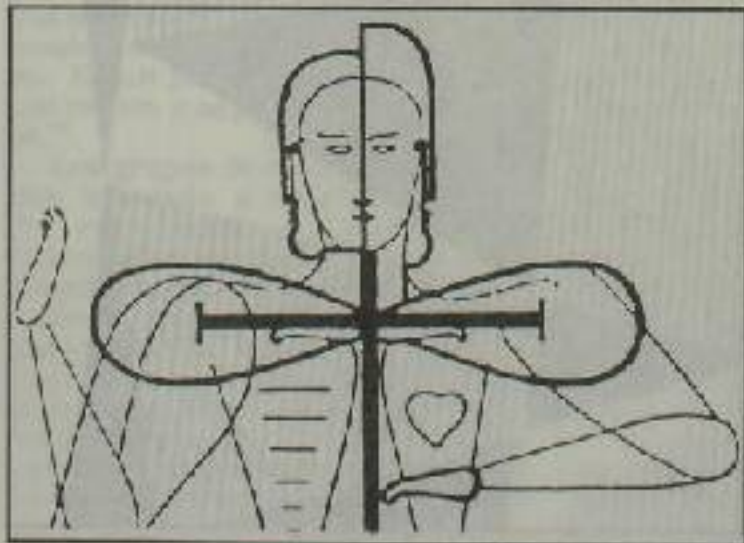
CREADORAS DE VALORES

Comprender esta subestructura simbólica descubre el modo en el que el patriarcado usa el rol de las mujeres en la reproducción para fundamentar la afirmación masculina de ser los principales creadores de valores. Cuando las mujeres afirmamos nuestro derecho a la decisión en todo lo que atañe a la reproducción estamos afirmando nuestro derecho a crear nuestro propio mundo de valores, lo que hace tambalear la afirmación corriente de la hegemonía ética patriarcal.

Aún aquellos filósofos éticos patriarcales que permitirían que las mujeres participen en el quehacer decisorio de la reproducción argumentan que deberíamos compartir este proceso, y en última instancia transferirlo a los representantes de los intereses más generales de la cultura, hacen esto sin reconocer que la nuestra es una cultura dominada por los varones, y que los representantes de la cultura con quienes ellos harían compartir el poder de las mujeres (como los legisladores, sacerdotes y médicos) son casi siempre varones. Así que esta pretensión de permitir a las mujeres un pequeño papel en las decisiones sobre su poder reproductivo -aún reserva para los varones el control principal de construir los valores. No afirma verdaderamente nuestro derecho a decidir, sino que simplemente enmascara el control masculino con un barniz ilusorio de inclusión femenina.

Actualmente estamos en una posición en la que podemos ver que particularmente en la negación a las mujeres del derecho a la decisión reproductiva es que se basa esta hegemonía ética masculina, y todo el edificio del patriarcado. No sorprende por lo tanto que haya una oposición tan profunda a nuestro derecho a decidir y que esta se vuelva tan violenta.

En mi experiencia anterior como consejera de mujeres con problemas de embarazo y mi trabajo continuo como teórica y activista feminista, he encontrado con frecuencia

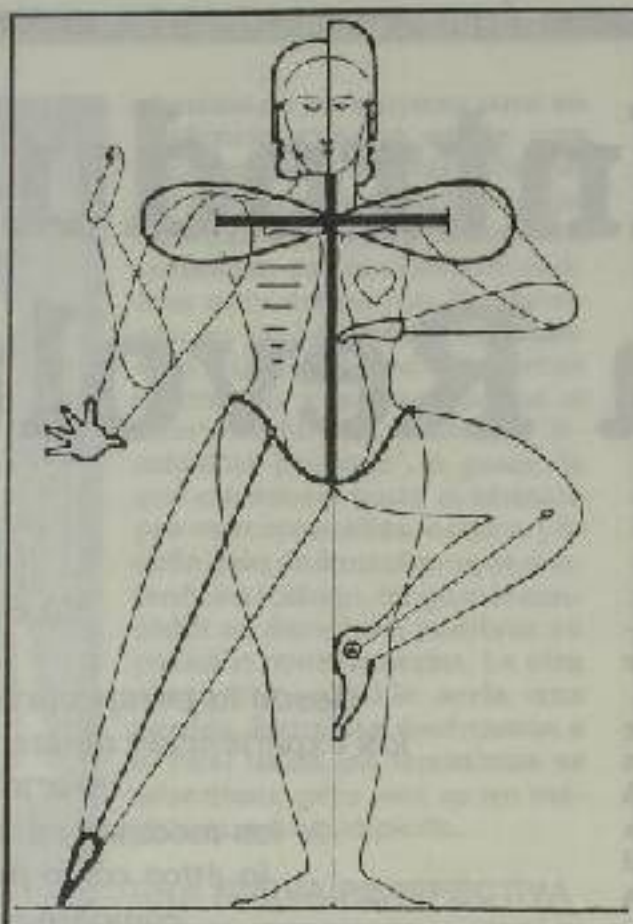


un cierto desconcierto entre las mujeres acerca de por qué el movimiento contra la libre decisión es tan persistente y virulento. Estaremos mejor equipadas para la lucha si entendemos el origen de la intensidad y el antagonismo del movimiento anti elección.

La hostilidad arranca no sólo del miedo del control de las mujeres sobre la reproducción, aunque ese temor sea importante. En la raíz de la hostilidad se encuentra, creo yo, la subestructura simbólica más profunda que he presentado. La profunda hostilidad se debe a la idea fundamentalmente desafiante que las mujeres son también primariamente agentes éticas, creadoras de cultura por derecho propio, y que estamos creciendo con un nuevo poder para asumir ese rol más plenamente de lo que lo hemos hecho durante los muchos años de la historia registrada. El aborto, y el hecho que las mujeres puedan bajo ciertas circunstancias reconocerlo como una elección moralmente defendible abre una brecha en la definición patriarcal de la sociedad.

Al estar dispuestas a optar por el aborto y argumentar éticamente por esta decisión, las mujeres se retiran del rol que se les ha asignado simbólicamente como perpetradoras pasivas de la vida en contraste al rol masculino activo, como quien arriesga la vida, como quien quita la vida, como quien produce valores. El aborto viola el tabú que han establecido los varones de que ellos únicamente tienen la habilidad y el derecho de crear los valores respecto a los cuales la vida puede ser quitada. Esta es la razón por la cual actualmente no resulta contradictorio, dentro de la mentalidad patriarcal del movimiento "pro-vida", el que la mayoría de sus miembros también apoyen la pena de muerte, el militarismo norteamericano, y muchas justificaciones morales de la guerra. Todas estas posiciones comparten un denominador común -el apoyo a la autoridad ética dominada por los varones para definir cuándo se puede eliminar la vida.

La afirmación de las mujeres de que puede ser moral quitar la vida de un feto en desarrollo para cumplir otras finalidades morales es una usurpación de la pretensión masculina de ser la autoridad ética suprema. La mentalidad patriarcal ha identificado la creación de valores con actos de violencia, que ven los actos de las mujeres sobre la decisión en lo que atañe a la reproducción a través de sus propia óptica. El aborto es entonces visto como la máxima aberración del rol reproductivo de una



mujer, y no como una decisión de ética reproductiva que podemos hacer las mujeres alguna vez. Por lo tanto, en esta mentalidad, el aborto por supuesto aparece como sólo y simplemente una forma de asesinato, y las mujeres que deciden abortar son vistas como asesinas (de bebés). Esto porque en la construcción patriarcal de la conciencia, la construcción de la conciencia, la creación de sentido y el deseo de matar han sido vinculados directa y dependientemente. Esta es de he-

cho una ideología mortal.

El aborto sirve como un caso primario e importante para comprender los profundos tabúes patriarcales que violamos las mujeres cuando afirmamos nuestro derecho a decidir. Quiero concluir esto volviendo a enfatizar que el tabú no es sólo contra cometer el acto del aborto, sino contra cometer el acto de decisión ética. Cuando vemos que el tabú más profundo es contra el que las mujeres actúen como representantes morales -esto es, como formadoras de cultura- podemos ver más fácilmente las conexiones entre todas las manifestaciones de decisión reproductiva que nos negarán el patriarcado. Desde esta perspectiva, temas que el patriarcado ve como separados e inclusive como contradictorios, pueden ahora verlos las mujeres como conectados. Al examinar nuestras opciones por el control de la natalidad, cuestionar el abuso en las esterilizaciones, desafiar los desarrollos y el control de las nuevas tecnologías reproductivas, analizar los efectos de las políticas de población -estamos reclamando en todas estas instancias nuestro derecho a hacer nuestra propia ética, sobre nuestro potencial reproductivo. Como hemos visto, afirmarnos como agentes éticas rompe con un paradigma básico del patriarcado y significa un movimiento profundo y global hacia la liberación de las mujeres. Somos capaces de asumir el reto.

NOTAS

* Emily Erwin Culpepper, Ph.D., es Directora de Estudios de Mujer y Religión en la Universidad de Redlands, Redlands, California. Es también una activista desde hace muchos años, una mujer blanca, rebelde nacida en Georgia. El presente artículo fue extractado de "She Who Creates Values: Women as Ethical Agents, Breaking Patriarchal Paradigms" publicado en CONSCIENCE, A Newsjournal Prochloe Catholic Opinion Vol. XIII, Nº2 de Catholics For a Free Choice - Washington. Traducción del inglés por Ursula Paredes.

1 Susanne K. Langer, *PHILOSOPHY IN A NEW KEY*. (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957), p.32. La autora corrige en la versión original en inglés el término "hembra" (man) distorsionadamente utilizado como genérico que aparece en la cita por el término genérico de "humano" (human[s]) como forma de rescatar el sentido con que había sido usado.

2 Simone de Beauvoir, *EL SEGUNDO SEXO*, traducido y editado por H.M. Parshley, (New York, Vintage Books, 1974), p.161

3 Mary O'Brien, "Feminist Theory and Dialectical Logic", *SIQNS*, Vol.7, No.1 (1981), p.147

4 De Beauvoir, p.131

5 Mary Daly, *BEYOND GOD THE FATHER* (Boston: Beacon Press, 1974), p.34. Daly continúa reestructurando la oposición en la conciencia como "nosotras versus no ser".

6 Emily Erwin Culpepper, "PHILOSOPHY IN A FEMINIST KEY: THE REVOLT OF THE SYMBOLS", disertación de doctorado, Harvard University, 1983.

7 Michelle Cui, "Object into Subject", *HERESIES* 15 (1982), p.35

8 Judy Grahn, *SHE WHO, A GRAPHIC COLLECTION OF POEMS*, pp.8-9

9 Grahn, pp. 33-36

10 Ver, por ejemplo: Mary O'Brien, *THE POLITICS OF REPRODUCTION* (Boston: Routledge and Kegan Paul, 1961) and Beverly Wilking Harrison, *OUR RIGHT TO CHOOSE, TOWARD A NEW ETHIC OF ABORTION* (Boston: Beacon Press, 1983)

11 Harrison, p.8

12 Mary Daly, *GYN/ECOLOGY* (Boston: Beacon Press, 1978), p.10

13 De Beauvoir, p.72

14 Conversación con Sylvia Marcos (Dic. 1983), directora del Centro de Investigación Psico-etnológica, Cuernavaca, México.



Introducción a una Revolución

Mary E. Hunt*

La ética feminista es una consideración seria y crítica de la moral y los valores atenta explícitamente a la perspectiva de la mujer que antes fueron ignoradas. La ética feminista está basada en la suposición de que la ética patriarcal, desde Aristóteles al presente, se forjó a partir de una serie de experiencias que no incluyeron las de las mujeres. Por supuesto, antes de esta suposición, viene la afirmación que toda ética se basa en una serie de experiencias, y aún más, que no hay una manera libre de valores para examinar a los valores. Las mujeres teólogas desmontaron las visiones teológicas del mundo demostrando que el lenguaje sobre Dios, las nociones de lo que es normativamente humano y como deberíamos vivir en una relación correcta unos con los otros, la tierra y lo divino se basaron en la perspectiva del hombre. De ese trabajo a la ética bastó un pequeño paso, y de ahí a poco hacerse las preguntas sobre cómo debería ser aquel mundo.

UN CAMBIO DE PODER

La ética feminista presenta dos cambios importantes en una disciplina que es poderosa en la forma que moldea las leyes y la moral en nuestras sociedades.

Primero, involucra a las mujeres, en muchos casos por primera vez, al preguntarse y contestar cuestiones éticas en los términos de la mujer. Por ejemplo, la teología católica-romana sobre el control de la natalidad y el aborto ha sido formulada por un magisterio casi exclusivamente masculino. La colaboración de las mujeres -si ha habido alguna- ha sido marginal.

Segundo, la ética feminista ha significado tomar a la mujer seriamente como "agente moral", un término que Beverly Harrison y otras

La ética patriarcal ha establecido los valores y normas morales desde la perspectiva de los hombres, ignorando las experiencias de las mujeres. Hoy no se pretende insertar las ideas femeninas dentro de los modelos masculinos. Se trata de redefinir la ética como perspectiva y no como política, como un método y no como un conjunto de conclusiones doctrinarias ya formadas.

han enfatizado como un derecho fundamental que significa hacerse responsable por las decisiones de una misma y tener la habilidad de ejecutarlas.

Los cambios que han tenido lugar por la ética feminista son cambios de poder y de método.

Mientras tal atención en aspectos específicos podrá ser interpretada por algunas personas como la formulación de tareas imposibles, de hecho es un reconocimiento explícito de que así como ningún hombre puede hablar por la mujer, tampoco ningún grupo individual de mujeres puede hablar por todas las mujeres, un error que las feministas blancas cometieron en los primeros días del movimiento. Es así que cada perspectiva ética feminista está matizada por las dimensiones particulares del ético: Soy cautelosa en limitar mis declaraciones -aunque podrían ser útiles más ampliamente- como provenientes de una feminista, blanca, euroamericana católica y lesbiana, residente en los Estados Unidos. Esto no significa que no puedo ser útil como ética en otros contextos. Más bien significa que desde el punto de vista del poder, no proclamo saber lo que no puedo experimentar y no hablo por, pero escucho a, otras mujeres.

Este cambio en el poder por parte de las éticas feministas ha significado "descentrar" todo el proceso ético

de tal manera que llevó a éticas no feministas a darse cuenta de que ellas también deben reconocer la naturaleza parcial limitada y contextual de su trabajo. No tengo esperanza de que el Vaticano haga esto pronto, pero soy muy consciente de que lo debe hacer.

UN NUEVO MÉTODO

El nuevo método que resulta de este trabajo implica que:

a. La experiencia es central al trabajo ético. Deben ser tomadas en serio en sus propios términos las experiencias de las mujeres y la de aquellos que estarían más afectados por los resultados.

Por ejemplo, sobre la cuestión de los derechos reproductivos, las experiencias de las mujeres son claramente la prioridad. Las posiciones éticas que lo abarcan todo y que se basan en temas abstractos filosóficos -como la cuestión de cuándo comienza la vida humana, en vez de basarse en temas concretos como las implicancias de un embarazo no deseado en la mujer- son metodológicamente inadecuadas conforme a este enfoque.

b. Las ciencias sociales, principalmente la economía, sociología y psicología son usadas como instrumentos para la reflexión ética sobre





el contexto y las implicancias de los asuntos éticos.

Elas tienen un papel importante en el análisis ético. Así se ve la influencia de la teología de la liberación en la ética feminista, principalmente en América Latina. Otro ejemplo sería el racismo, que tiene un impacto negativo manifiesto en la sociedad, por tanto cualquier método o análisis ético que no lo considere como variable, simplemente no llega a lo esperado.

c. Los principios religiosos usados en la reflexión teo-ética serán sujetos por sí mismos al análisis feminista.

Los principios religiosos feministas y mujeristas, esto es, aquellos que emergen respectivamente de las prácticas religiosas euroamericanas, afroamericanas e hispanas, afirman lo que llamo ética feminista.

Son importante los modelos femeninos de lo divino, Diosas, lenguajes e imágenes que incluyen lo femenino. En síntesis, las éticas feministas no están tratando de inscribir las ideas de la mujer dentro de los modelos del hombre.

d. Las afirmaciones éticas que emergen de un contexto determinado, pueden servir como modelos dentro de otros contextos, pero no como algo definitivo.

La rica diversidad de las expe-

riencias de las mujeres pone en evidencia que no existe una única manera feminista de tratar cualquier asunto ético, sino que existen perspectivas bien pensadas que resultan de análisis muy diferentes. Por ejemplo, en los Estados Unidos tenemos mujeres que se consideran feministas y que se oponen al aborto legal, ella se llaman "feministas pro-vida". A pesar de que cuestiono tanto el término pro-vida como ellas lo usan, y la definición de feminismo que sustenta su trabajo, tengo que conceder su derecho a nombrar su posición como quieren. La otra alternativa posible sería una agenda feminista doctrinaria a la cual todas las feministas se adscriban, pero este es un método que no comparto.

UNA NUEVA PERSPECTIVA

Los temas que me sirvieron como ejemplos hasta ahora vienen del campo de la ética reproductiva, pero no quiero dejar la impresión equivocada de que estos temas que se relacionan de manera específica y obvia con las mujeres sean centrales en el campo de la ética feminista. Es verdad que estos temas han recibido mucha atención y principalmente mucha crítica y oposición, pero hay muchos otros más allá de los relacionados a la reproducción que forman parte de este campo.

La mayoría de estos temas están relacionados con la economía: igual sueldo por igual trabajo, acceso al empleo para las mujeres y miembros de grupos minoritarios, la deuda externa, el acceso a los servicios públicos tales como agua, luz, a la vivienda y a los medios para construir una infraestructura social.

Otros temas se relacionan con la salud, el SIDA, el acceso a los servicios médicos como un derecho y no un privilegio, el trasplante de órganos, el derecho a morir, la intolerancia social al tabaco y al alcohol, así como otros de categorías culturales y sociales, como la imagen de la mujer y las minorías en los medios de comunicación, la pena de muerte, la violencia sexual y doméstica, la comprensión de la orientación homosexual y bisexual.

Aunque esta lista pueda parecer indefinida, mi criterio es que la ética feminista comprende todos los temas porque ella es una perspectiva y no una política, un método y no un

conjunto de conclusiones ya formado.

Sería más fácil tal vez, argumentar por una agenda común feminista, que sugerir que los pocos criterios que he destacado son suficientes para bosquejar un nuevo campo. Sugiero cautelosamente, pero convencida, que la diversidad de múltiples voces es parte de la consecución de la ética feminista. Estoy dispuesta a procurar la participación amplia a cambio de conclusiones doctrinarias. De hecho, el desafío principal que enfrentan las éticas feministas es el de cómo traer más personas, especialmente más mujeres, hacia la conversación.

Para demostrar esta diversidad, ofrezco un ejemplo que ilustra las fuerzas y las flaquezas del método de la ética feminista: el RU 486/PG.

EL RU486/PG - UN PROBLEMA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES

El RU486/PG la anti-hormona francesa utilizada con una prostaglandina (PG) para interrumpir el embarazo en sus principios, abre un nuevo capítulo en la larga historia de la ética reproductiva, esta vez con las feministas de todo el mundo participando en el debate de ambos lados.

El RU486/PG ha sido empleado en más de 10 mil embarazos en Francia con resultados alentadoramente positivos. No obstante, algunas mujeres han tenido problemas cardíacos que resultaron en una muerte y dos paros cardíacos.

Entretanto, con una proporción de éxito de 96% cuando es utilizado en las primeras siete semanas del embarazo, un costo modesto y el potencial de presentar la opción de terminar el embarazo sin cirugía para millones de mujeres, el RU486/PG marca un verdadero hito de una clase de medicamentos que cuando se haya perfeccionado, tendrá la misma importancia para el aborto como los contraceptivos orales para el control de la natalidad.

Llamo la atención en esto porque el RU486/PG es una alternativa al aborto quirúrgico que es bienvenida ahora que el aborto en los Estados Unidos está bajo ataque y en casi toda América Latina es ilegal. No es una panacea, pero sí es un procedimiento que, utilizado correctamente, ofrece otra opción. Además llamo la atención sobre esto porque los desacuerdos serios sobre su uso,



demuestran que las feministas no son unánimes sobre cuestiones éticas.

El debate es complejo y yo no pretendo abarcarlo por completo con este ejemplo. Pero, en términos generales, se puede decir que muchos grupos internacionales y locales de planificación familiar, incluyendo la *Organización Mundial de la Salud* y el *International Planned Parenthood Federation*, así como la *Federación de Centros de Salud de la Mujer Feminista* y la *Red Nacional de la Salud de la Mujer*, ambos estos situados en los Estados Unidos, son fuertes proponentes de RU486/PG a pesar del hecho que su importación está prohibida por el gobierno norteamericano. Los adversarios previsible del RU486/PG incluyen a la Iglesia Católica y los grupos de derecha. Pero, el punto interesante es que una oposición inesperada ha surgido de la *Red Feminista Internacional de Resistencia a la Ingeniería Reproductiva y Genética (FINRRAGE)*, un grupo pro elección feminista. Miembros de este grupo señalan la triste historia de abuso médico de las mujeres en las áreas de investigación y servicios reproductivos, lo poco conocido sobre el impacto y efectos secundarios del RU486/PG en las mujeres a largo plazo y hasta qué punto, con las condiciones actuales de uso, pone el aborto en las manos de la comunidad médica.

Mientras mi posición es que el RU486/PG es, como un ministro francés lo llamó "la propiedad moral de las mujeres", y aunque predigo que esta opción farmacológica será disponible en una forma u otra en esta década, soy muy consciente de las críticas hechas por las mujeres de FINRRAGE, desde su investiga-

ción cuidadosa, su compromiso profundo con el bienestar de la mujer y su perspectiva internacional, hace una contribución valiosa al debate, aunque al final yo no esté de acuerdo con su posición. Esto no es una falta de juicio de mi parte, sino un ejemplo de cómo el método de la ética feminista funciona.

En cada ejemplo, feministas pro elección, concuerdan en que el bienestar de las mujeres es la primera prioridad, que las mujeres tienen el derecho y la responsabilidad de decidir por sí mismas según sus circunstancias y deben esperar un apoyo global en sus decisiones; que los cálculos de riesgo-beneficio deben tomar en cuenta la seguridad de todas las mujeres. Dados estos fundamentos, la oposición al RU486/PG de las mujeres de FINRRAGE es más confiable y bastante diferente de la oposición de grupos de derecha. No es claro cómo este debate entre feministas se vaya a resolver, pero sí es claro que tan fiables compañeras de debate se comprometan en el análisis ético que beneficie a todas las mujeres. Esto no lo considero un logro menor dentro de este contexto patriarcal.

ORIENTACIONES FUTURAS

No puedo predecir el futuro, pero observo varias tendencias:

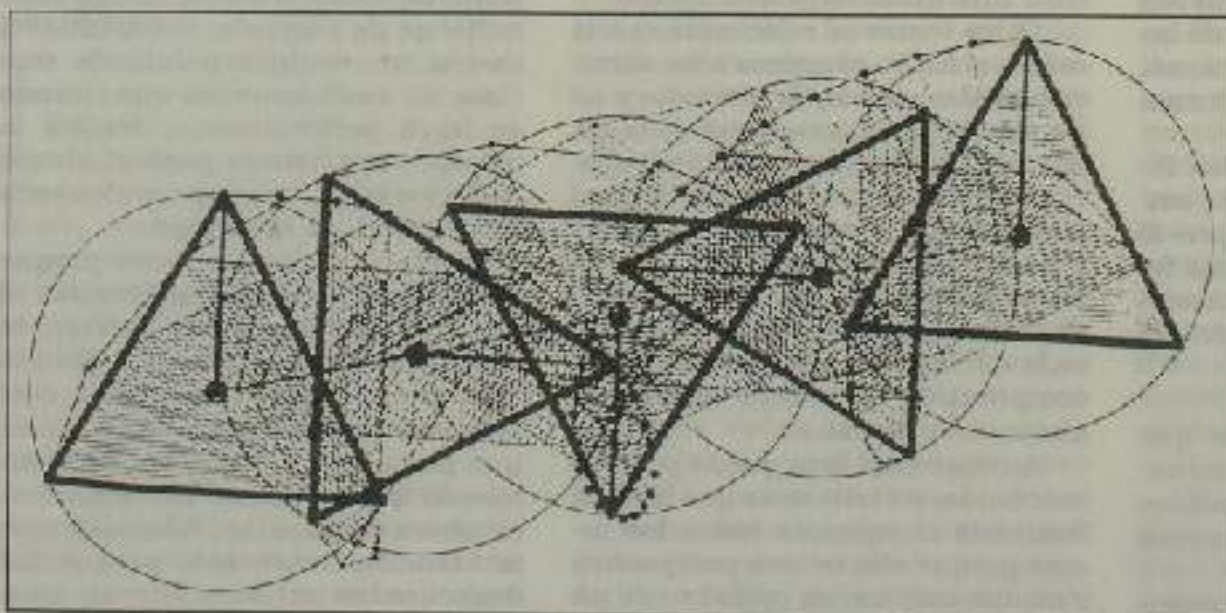
Primero, feministas en cantidades y variedades crecientes, mujeres y hombres, están asumiendo responsabilidades en la reflexión ética. Desde las mujeres pobres de barrios hasta mujeres en corporaciones, se están preocupando más por las cuestiones éticas. Les animo

a unirse a este esfuerzo y comenzar a ver la reflexión ética como una parte íntegra de todas las estrategias políticas y teo-políticas.

Segundo, las prioridades y estrategias serán establecidas por los vecindarios que son lo más afectados, al mismo tiempo las redes mundiales son necesarias para lograr una perspectiva más amplia y solidaria que surge del contacto con una gama de grupos e individuos unánimes. Nosotras en WATER y Catholics For a Free Choice, necesitamos de nuestras colegas latinoamericanas, porque las decisiones tomadas en Washington, tienen un impacto mundial y viceversa. Nuestras conexiones son esenciales.

Tercero, las bases religiosas de la ética feminista son cruciales para su desarrollo. Los conceptos de lo divino y nuevas concepciones de la igualdad de las mujeres y los hombres, se entrelazan con las ideas de justicia. Ninguno de estos conceptos pueden cambiar, sin cambiar el sistema como un todo. Pues, prestar atención a estos aspectos no se opone a estar involucrado en la lucha, sino que son centrales para el cambio social. Les animo a hacer este trabajo dentro de su propio contexto.

Finalmente, el trabajo ético es imaginativo, ya que ninguno de nosotros ha vivido dentro de un contexto en el cual las mujeres fueran tomadas en serio como agentes morales. Necesitamos trabajar nuestra imaginación hasta su límite e intentar alcanzar aquellas imágenes, ejemplos o instancias donde la justicia de género sea la norma. Entonces, podremos imaginar nuestro camino a la revolución ética que será la realidad de nuestros hijos.



* **Mary E. Hunt, Ph.D.**, teóloga feminista, co-fundadora y co-directora de WATER (Alianza de Mujeres para la Teología, Ética y Ritual). Integrante de la mesa directiva de Catholics for a Free Choice.

El presente artículo fue extractado de la ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Derechos Reproductivos realizado en San Pablo - Brasil en mayo de 1992.



Publicaciones

Católicas por el Derecho a Decidir

- Mujeres e Iglesia: sexualidad y aborto en América Latina** USA 10.00
ed. Ana María Portugal
Una colección de artículos, escritos por seis feministas latinoamericanas que escriben sobre las condiciones históricas, políticas, culturales, y religiosas que afectan la salud reproductiva de la mujer en América Latina.
- La historia de las ideas sobre el aborto en la Iglesia Católica** USA 1.00
Jane Hurst
Analiza la evolución del pensamiento católico sobre el aborto desde su concepción como "pecado sexual" hasta la concepción del mismo como una forma de homicidio.
- Un cuestionamiento ético** USA 1.00
Kathleen Hynes, Ph.D.
Proporciona una base para el análisis de los valores en conflicto: ¿Cómo llegar a tomar una posición respecto al aborto? ¿Cómo tomar una decisión de hacerme un aborto o no?
- Aborto: una guía para tomar decisiones éticas** USA 1.00
Marjorie Reiley Maguire y Daniel Maguire
Los teólogos proveen una metodología moral en forma de preguntas y respuestas para ayudar a las mujeres a hacer la decisión sobre el aborto.
- Católicas por el Derecho a Decidir** gratis
Un folleto que describe los objetivos y los servicios de la organización
- No estás sola** USA 5.00
Reflexiones y Liturgias sobre procreación responsable.
- Conciencia Latinoamericana** gratis
ed. Graciela Pujol (En América Latina es gratis)
Boletín de Católicas por el Derecho a Decidir, se publica cuatro veces por año.
- Aportes** gratis
Publicaciones sobre temas específicos del Servicio de Documentación e Información de Católicas por el Derecho a Decidir.



aportes

SERVICIO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DE CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

- 1** Dedicado a Legisladores, Juristas y Abogados. Contiene una serie de artículos que reúnen el pensamiento y la reflexión de abogados, teólogos, moralistas y políticos, con el propósito de dar al lector especializado información sobre la necesidad de una legislación que atienda a la maternidad voluntaria. Con un enfoque desde el derecho canónico exhorta a la prudencia y a velar por el bien común a los responsables de legislar.
- 2** Dirigido a consejeros familiares y terapeutas de pareja que trabajan con personas católicas, así como para grupos que reflexionen sobre el tema pareja, matrimonio y divorcio. Intenta despertar un espíritu crítico sobre mitos, sentimientos e ideas sobre estos tópicos, encarando la separación y el divorcio como una posibilidad y un derecho. Cuestiona la indisolubilidad desde la jerarquía y posibilita el compromiso decidido, actual y personal.
- 3** Es una publicación de análisis testimonial dedicado a católicas de base y educadores populares que trabajan en comunidades católicas, en donde se cuestiona la postura de la Iglesia Católica sobre la sexualidad y la contracepción. Describe y analiza la opresión que obliga a las mujeres más desprotegidas

al aborto, y de como la Iglesia Católica agrava la situación culpabilizando, sin dejar lugar al disenso, ni al cuestionamiento de sus verdades inmodificables.

- 4** Está integrado por dos artículos teológicos de análisis fuertemente cuestionador y feminista. En el primero el tema central son las ideas abusivas y glorificadoras del sufrimiento contribuyendo al contexto social de la violencia y su contracara la resignación. En el segundo se cuestiona el enfoque que la Iglesia Institución emite sobre la virginidad, presentándola como un valor imperecedero digno de imitación.
- 5** Una serie de artículos para médicos y profesionales de la salud que contribuyen a la revisión de causas y consecuencias de la gravidez indeseada y la mortalidad materna. Apunta a la construcción de una nueva ética médica con un sentido justo en la atención a las mujeres. Vislumbra un camino de soluciones desde la salud que contribuyan en la mejor vida de la sociedad.
- 6** Presenta un análisis de la teóloga norteamericana Mary Hunt, acerca del RU486/PG, superando la visión restrictiva de la Iglesia Católica y su condena de la mal llamada "píldora abortiva". Su análisis trasciende la mera opción reproductiva, y con espíritu crítico defiende el RU486 como propiedad moral de las mujeres aún cuando su acceso esté actualmente limitado. Desde la óptica de la Ética feminista conjuga los principios del bienestar de las mujeres, su particularidad y la relación de riesgo-beneficio.

Rosiska Darcy de Oliveira

Entre memoria y proyecto

Mi generación vivió el tiempo en que, a las mujeres, les cupo el costo de perderse. Súbitamente en el espacio de una vida, ver disolverse ciertas milenarias, sentir huir el piso debajo de los pies. Y por eso mismo tener que asumir de ahora en adelante la inédita autoría de lo Femenino. Autoría que se impone cuando ellas no se reconocen más, en imágenes, vivencias y representaciones que se hacían eco del "eterno femenino" de los poetas, cuando aceptan la travesía de la ambigüedad como precio de experiencias deseadas y temidas y se disponen a encarar el vacío como punto de partida.

Las mujeres, intentaron el pasaje de la frontera del mundo de los hombres, arrastrando escondidas, las raíces plantadas en casa. Adoptaron estilos de vida masculinos sin que los hombres se feminizaran. Así quedaron, entre dos mundos, compatibilizando estilos de vida y modos de comunicación diferentes, recibiendo de la sociedad una orden esquizofrenizante: sea hombre y sea mujer. Y fue así que el sueño de la igualdad tropezó en el imposible. Porque a un hombre se le pide que sea única y exclusivamente hombre, aquel que representa la regla y el modelo frente al cual la mujer debe ser, al mismo tiempo, igual y diferente.

Pero nadie puede ser, al mismo tiempo, sí mismo y otro.

Lejos del eterno femenino, más allá de la ambigüedad, respuesta posible a mensajes contradictorios, la autoría de lo femenino es, antes que nada, la de un lenguaje para decirlo, invención que le permita expresarse sin cerrarse en la lógica de las definiciones que, entre tanto, son incesantemente exigidas a las mujeres. Porque, del punto de vista de la lógica masculina, negarla

significa fatalmente afirmar su opuesto, es decir, dentro de un mismo marco de referencia. Inconcebible, pues, otra lógica, en que cuente más el aproximarse a lo que aún es indefinido que el apropiarse de una identidad prefabricada en el espejo de los hombres. Aproximarse a lo femenino, inventándolo cada día, es el movimiento que harán las mujeres en este fin de siglo.

Lo femenino no es más lo que era antes y no es más posible definirlo sino como un proceso profundo de desorganización, o hablando banalmente, de transformación.

Se quebró el mecanismo más confortable del pensamiento, que define una cosa por su contrario, cambiando el signo, invirtiendo características. Así, masculino y femenino se definían por esa inversión de signos, por una relación de exclusión mutua que algunos preferían benignamente, llamar de complementariedad. Pero la Historia prepara trampas y nuestro tiempo enfrentó a hombres y mujeres con cuestiones insólitas, imprevisibles en el pasado que se apoyaba en un supuesto equilibrio. Cambió el lugar social de las mujeres, cambió su experiencia del mundo. Las mujeres quedaron así divididas entre pasado y futuro, entre memoria y proyecto.

El Feminismo plantó sus raíces en esa tierra de nadie. Como todo movimiento social, llega como desafío y exigencia de transgresión de una orden que, confundida con el sentido común, rigió a lo largo de los tiempos, atribuyendo a lo masculino el derecho de definir lo femenino como su reverso. Vivimos hoy el desmentido de ese orden y la inmersión en un desorden que paradójicamente es organizador.

*Extraído del libro "Elogio da diferença. O feminino emergente" Editora Brasiliense 1991.
Traducido por: Cristina Canoura.*

Conciencia latinoamericana

Católicas por el Derecho a Decidir
C.C. Central 1326
Montevideo, Uruguay

POR AVION